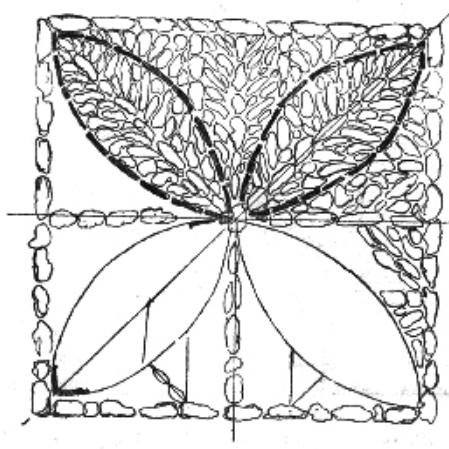
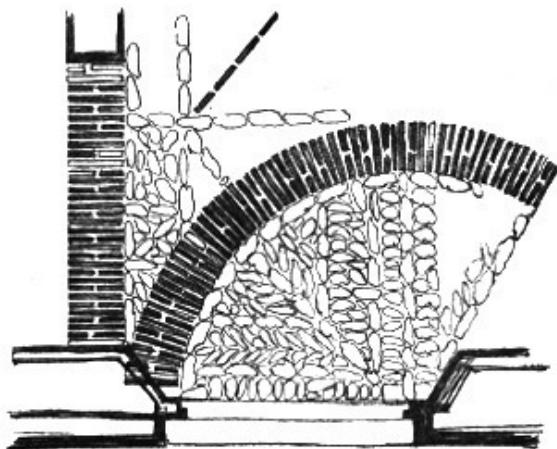


mirado como el "equipo industrial alquilado a quien se paga, si a ello da lugar, a precios limitados, sin ningún derecho a poder ni autoridad". Además se mantiene publicidad completa en cuanto a coste, cargas y precios.

Ilustraciones de Zaguán por Fernández Balbuena. RA-38

10.1 >



Sobre la Arquitectura Española. RA-60/94 // RNA-18/19

11.1 > Fernando García Mercadal - RA-60 1924

Las artes vienesas están de fiesta: en este otoño -1924- se celebran aniversarios y jubileos del teatro vienes, de la música vienesa, de la pintura, de la arquitectura, de las artes decorativas; ciclos de conciertos, representaciones y exposiciones varias nos traen la memoria de los que fueron y nos colocan ante los que ahora son, ante sus más recientes obras. Bien representada la arquitectura en su trayectoria, sin solución de continuidad: Wagner, Peche, Ollbrich, Baüer, Ohmann, Behrens, Strnad, Witzman, Frank, Blach, Hoffbäuer...

Hemos pretendido inútilmente formar nuestra trayectoria, la que corresponde a la arquitectura española en la misma época, pero nos faltan nombres, continuidad y, sobre todo, escuela; nos sobra eclecticismo -la manera más correcta de señalar la desorientación-. La historia de las artes jamás señala por mucho tiempo una figura aislada; éstas se funden, se desdoblan. De aquí que las escuelas tuvieran siempre más importancia que los hombres.

11.2 > Secundino Zuazo - RA-94 1927

Ahora bien: España no mira con afecto el exotismo moderno y, en cambio, como país viejo, responde siempre al sentido de la tradición. En los países centroeuropeos se busca lo nuevo desde hace muchos años, hasta el punto de que allí lo tradicional es ya esa búsqueda de lo nuevo; hay una tradición moderna, mientras aquí lo que se busca, y se busca en vano, es el riñón o el hilo que verdaderamente sea lo cualitativo o específico nuestro. Ni arqueólogos ni fisiólogos dan con la clase de lo español: pero todos tenemos un momento de clarividencia en que exclamamos delante de un edificio o de una obra de arte: "qué español es esto".

11.3 > Luis Lacasa - RA1930 2

Y dentro de muchos años, cuando estudien en un libro gordo la historia de la Arquitectura, verán que el apogeo de la nueva Arquitectura se debió en España a los que eran estudiantes en 1930.

11.4 > Sobre la arquitectura moderna. RNA-18-19 1943

"Si volvieran boca abajo el Partenón, notaríamos inmediatamente que le habían colocado patas arriba. Hasta hace poco, siempre se había cuidado de que en un edificio o recinto se hallase definido con exactitud lo que debiera permanecer debajo y lo que hubiera de quedar encima. Pues qué, ¿no es esto natural? No debe serlo tanto, cuando hoy día se practica una arquitectura que podría ser colocada al revés sin menoscabo. ¿Has observado que si diéramos la vuelta a la mayor parte de las novísimas estaciones de ferrocarriles europeos, comedores de flamantes hoteles estilo novecientos, salas de exposiciones, etc., poniéndolo de abajo arriba y lo de arriba abajo, daría exactamente lo mismo? Los soportes carecen de bases y no tienen capiteles, o éstos se reducen a una casi invisible moldurita y aquéllas a una faja de material idéntico al que cubre el suelo del aposento, sin duda a fin de que no se sepa bien si no va éste subiendo y anegando la estancia... En un soporte estilo novecientos nada hará sospechar que se apoya en el suelo. Brota de él, y arriba se mete, sin más, dentro del techo, y sin que nada nos diga tampoco que éste grava sobre aquél. Porque también aquí han desaparecido aquellas formas que expresaban el esfuerzo de sostener el peso de la techumbre: capiteles y cornisas. ¿Quién, en los tiempos actuales, no habrá intentado, o tan siquiera deseado, arrancar de algún lugar las pequeñas molduras que en el siglo XIX separaban con pulcritud el techo de las paredes para sustituirlas por escocia curvada, que suavemente, insensiblemente, haga deslizarse la techumbre hasta los lienzos verticales de la habitación? Solíamos llevar a cabo, o cuando menos soñar, esta mudanza, muy ufanos de lo que considerábamos un gesto de sencillez, pero que va apareciéndonos ahora como un afán de confundir... el techo con la pared..."

11.5 > Gómez Estern - RNA-70-71 1947

Es posible hoy asegurar -quizá sin demasiado error- que los temas y problemas principales de la arquitectura actual empiezan a plantearse después de la guerra del catorce. Con lo que se llamó "estilo racionalista" o "cubista"; o "funcionalista"; o "nueva objetividad". Aquel movimiento comenzó, casi al mismo tiempo, en todos los países entonces técnica y culturalmente conductores de Europa, y se fue propagando con rapidez a la demás naciones europeas, a las americanas y al progresista Japón. Y con éxito, incluso en lo que a España respecta. Aquí, entre 1925 y hasta nuestra Guerra de Liberación, tal tendencia se impone cada vez de modo más arrollador; por una parte, guiada por algunas de las mentes de arquitectos mejor dotados y más exigentes; por otra parte, implicada en una línea general de evolución político-social, triunfante; coreada además a causa del deslumbramiento gregoriano, que siempre produce toda nueva moda.

En los últimos tiempos anteriores a la Cruzada se insinúa lo que pudiéramos considerar un momento de detención en el avance y, durante aquélla, en la llamada "zona nacional", un frenazo casi total. Las mentes más lúcidas se obligaban a un examen crítico profundo de los resultados obtenidos hasta entonces, de las metas a que conducía tal tendencia. Se trataba, por lo menos -lo que paralelamente iba ocurriendo en otros países-, de corregir las ingenuidades y de rectificar los falsos caminos inevitables en la época formativa de cualquier empresa, cuyo punto de partida había sido una radical rotura con la tradición.

Si hemos de ser justos, precisa reconocer que, pese a todos sus errores básicos y defectos adjetivos (1), gracias a la brutalidad de aquel movimiento quedaron las nuevas generaciones de arquitectos liberadas del lastre de un pasado en su mayor parte ya putrefacto. Que se encontraron de nuevo al aire libre. Que tal movimiento constituyó la condición previa necesaria para un posible desarrollo de la arquitectura, de acuerdo con el hombre y la vida de nuestro tiempo.

(1) Al que interese este tema puede ser remitido al ensayo "Los problemas arquitectónicos de nuestro tiempo", que tenemos ultimado y próximo a publicarse.

11.6 > Miguel Fisac - RNA-78 1948

La Arquitectura española ha conseguido una unidad total o casi total de criterio. Esto es alcanzar un jalón importante; pero también es cierto -no diremos que innegable, porque algunos no querrán reconocerlo- que el camino por el que hoy marcha nuestra Arquitectura o va a ninguna parte. Y antes de tirar por medio del barbecho sería conveniente analizar las causas que han producido este resultado.

Afortunadamente, hay que subrayar que no hemos llegado a esta situación como consecuencia de seguir una determinada teoría estética sin sentido práctico y divorciada de la realidad. Los españoles, y muy especialmente los de esta generación, estamos curados de teorías, y más aún aquellos que tenemos alguna tarea concreta que realizar. Y, sin embargo, esta unidad de criterio arquitectónico a que hemos llegado ha tenido que tener algunos principios filosóficos o prácticos en qué fundarse. Poco más o menos han sido éstos. En primer lugar, que lo clásico es lo permanente, lo que está por encima de los vaivenes del capricho y de la moda. Y este otro, más bien propósito que principio: hay que hacer arquitectura española.

Y sucede que al repetir esto, que más que decirlo lo hemos sentido todos, vemos que sigue vigente, que os sigue pareciendo bien. ¿Pues cómo siendo así, sus frutos, los resultados, no nos gustan? La contestación es muy fácil. Si cogemos esta obra, y aquélla, y la otra, y las analizamos, preguntándonos ¿dónde está en esta obra el sentido clásico?, vemos que no está en la proporción de sus masas ni en la de sus volúmenes, tampoco en la euritmia de su composición, ni en la proporción y disposición de huecos y macizos, ni en las conjugaciones de luces, sombras y claroscuros. Entonces ¿dónde está lo clásico en estas obras? Y vemos con tristeza que está -que quiere estar- en esas pilastras, y cornisas, y frontones rotos o si romper, en esas bolas y en esos pináculos; en fin, en todo aquello que se ha pegado allí, venga o no a cuento. Y es natural, nos falló el principio; pero no porque sea falso, sino porque el frontoncito, las pilastritas, el entablamento o la cornisa no es lo permanente, es lo circunstancial, que perduró a través de algunos vaivenes clasicistas de la Historia menos de lo que nos figuramos, y, desde luego, con menos esclavitud a recetas dadas que ahora. Pero estas exterioridades de lo clásico no pueden perdurar si se quiere hacer una arquitectura de hoy, porque son demasiado profundos los cambios materiales y espirituales que han ocurrido en nuestro tiempo para que esto suceda. Lo clásico, lo permanente, ese perfecto equilibrio entre la idea y la forma, no está fraccasado; está inédito, esperando que alguien se decida a tenerlo en cuenta.

Vamos a lo segundo. Queremos hacer una arquitectura española. ¿Qué es la Arquitectura española? No voy a intentar definirla, ni creo, por otra parte, que sea algo tan concreto que quepa en una definición. Si tiene algo de común denominador puede ser esa reiteración de enfoque de problemas análogos a lo largo de nuestra Historia. Algo, en fin, que nos puede definir un con un edificio. ¿Por qué, sugestionados tal vez por su masa, han coincidido tantos en pensar que la arquitectura española es El Escorial? No voy yo a negar que El Escorial es una obra maravillosa, que expresa admirablemente un momento de los más gloriosos de la Historia de España, y todo lo demás que digan y piensen sus admiradores; yo también lo soy, pero reconozco, sin pensar, que El Escorial es el abrazo de dos extranjeros en España: Italia y los Países Bajos. Esa fachada Norte, por ejemplo, con sus tejados puntiagudos, empizzarrados, y sus chimeneas gotizantes, sigue siendo, quiérase o no, exótica. Tomar El Escorial como único modelo, tratar de copiarlo o inspirarse en él para resolver los cien mil pequeños problemas arquitectónicos que nos depara la dura realidad de hoy, es tan ridículo como que en un ejército moderno todos los soldados quisieran ser Napoleón. Lo español y su manera de ver y sentir lo clásico está en toda la arquitectura española. No en este edificio o en aquél, sino en muchos; en el alma de los de Santillana y de los de Ronda, de los de Albarracín y de los de Lerma. Pero no está allí fuera, no es el escudo, ni la ventana de esquina, ni la ménsula; no está en un escaparate, para que nosotros lo cojamos cómodamente con nuestra "Leica" al pasar en coche. Está más dentro; no se entrega tan fácilmente. Exige de nosotros trabajo y entusiasmo, amor por la Arquitectura, que es algo que quizás no nos sobra.

Rafael Bergamín. RA-63/78/113

12.1 > Rafael Bergamín - RA-63 1924

Robert Mallet Stevens no hace arquitectura. De él son los dibujos la maquette que reproducimos.

Hace varios años vi por primera vez un dibujo suyo, creo que en una revista vienesa: este dibujo es el que encabeza estas líneas. Después, Ch. Massin, editor de París, publica treinta y dos dibujos suyos, con un prólogo de Frantz Jourdain. Todos estos dibujos están llenos de gracia, de espontaneidad y de espíritu. También creo recordar haber visto su nombre en la pantalla cinematográfica, como director artístico de una bella producción francesa.